



"Soy Abdelmalek Esriti, tengo 18 años. Un día decidí dejar mi casa en Marruecos en busca de "un sueño". Con 16 años, mucho miedo e ilusión me subí a una patera para llegar a España y conseguir mejores condiciones de vida. Finalmente terminé en un centro de acogida.

Poco a poco me "iba despertando" a la realidad. No conocía el idioma, no tenía papeles, no podía trabajar. Sentí el rechazo que los demás tienen a lo diferente, a lo desconocido. Volver a mi tierra no entraba dentro de mis planes, los que regresan sin conseguir un empleo son despreciados. Me sentía como un extraño.

En la actualidad trabajó como camarero en el restaurante que me dio la oportunidad de demostrar que soy como todos y vivo en un piso con otros jóvenes de mi país. Hoy "mi sueño" es volver a ver a mi familia para contarles que estoy bien pero también decirles que todo ha sido bastante duro y que la vida al otro lado no es tan sencilla como creemos."

"Cuando estás en un país como el mío, Europa es un sueño.....a veces conoces gente que vive en Francia, Italia, te cuentan maravillas, esa vida no existe, eso está claro.

(...)Decido inmigrar por sacar adelante a mi familia, a mis hijos, que son lo más importante.

Los objetivos....llegar a Europa que es un lujo para el 99% de las personas de mi país, pero aquí se palpa otra realidad, trabajar mucho, descuidar a la familia, te consumen los gastos, los impuestos.... todo lo que ganas se queda en España, no es verdad eso que dicen que lo que ganamos se lo llevan nuestros países.

La gente en Cuenca siempre se ha portado muy bien conmigo y si fuera española en lugar de inmigrante, creo que me hubiera ido igual: hay personas españolas que tienen las mismas necesidades que nosotros.

Discriminación y rechazo no es lo mismo, creo yo: quería montar un negocio y lo he hecho, y cuando he entrado en este negocio es cuando me he sentido rechazada, cuando entran y me ven piensan que soy una trabajadora de ella, no la propietaria del negocio.

Antes de venir no sabía lo que iba a encontrar, vives de lo que la gente te cuenta, es muy duro estar lejos de tu familia, lo que te ha rodeado siempre y enfrentarte a otro sitio, otras caras, otra gente, todo..."





(...)Contaba con que mi llegada a España iba a ser difícil en todos los sentidos, sabía que iba a comenzar trabajando en empleos poco cualificados y de gran desgaste físico, y así fue.

No llegué esperando mucho de este país, quería ganar algo de dinero y regresar de nuevo. Esta idea la tuve más clara por lo duro del proceso, el idioma, el desconocimiento del funcionamiento del sistema, sentimiento de no pertenencia....

Hoy día si tuviese que comenzar de nuevo no lo haría bajo ningún concepto. De repente sientes que no perteneces a ningún lugar, en tu país se han agotado las opciones de trabajo y te ves obligada a salir, digo obligada porque nadie desea realizar un viaje sólo de ida dejando atrás tu casa, familia, amigos y más aún cuando el destino no te ofrece más que incertidumbre. **Te sientes de ninguna parte.**

Con el paso del tiempo han cambiado los objetivos que tenía, es porque ya me voy adaptando y van apareciendo ciertos planes de futuro, me he planteado estudiar para mejorar laboralmente, está difícil la homologación, de repente todo el esfuerzo que realizaste no sirve de nada. Pero a pesar de la integración, la nostalgia te invade y siempre piensas que algún día regresarás. Aquí no dejas de sentirte como una niña en adopción y tu madrastra no siempre te trata bien. **He conocido gente estupenda y también muy intolerante**, por desgracia son los que más te marcan, pero no los creo representativos, son una minoría pero que hace mucho ruido y mucho daño. Me han llegado a decir a la cara "¿por qué venís aquí? ¿os parece bien quitarnos nuestros trabajos? Cada uno debe estar en su país".

Quizá porque es tan costoso en el momento actual **me ves animada a seguir precisamente por darle sentido a tanto esfuerzo** pero siempre te acompaña la nostalgia del regreso.